

LOS TEBEOS DE CORDELIA



Federico del Barrio recupera
sus **cómics** de los **años 80**
con guiones de **Elisa Gálvez**



Tiempo que dura esta claridad

Elisa Gálvez (guion)

Federico del Barrio (dibujo)

Prólogo de Isabel Bono

80 páginas

23 x 30 cms.

Tapa dura con sobrecubierta

y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXL

Precio sin IVA: 19,18 €


PVP: 19,95 €

ISBN: 978-84-16968-37-4



9 788416 968374

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

El ilustrador Federico del Barrio dibujó durante los años ochenta varias historietas basadas en guiones de Elisa Gálvez. Aquellos trabajos fueron recogidos en revistas como *Madriz*, y *Medios Revueltos*. Algunos más aparecieron en el volumen *Museo vivo* y en el álbum *La orilla* (1985). Son relatos de hombres y mujeres, sobre todo de mujeres, a los que el tiempo ha intensificado su aliento poético, muy acorde con la claridad y elegancia que caracteriza la obra de Federico del Barrio. **Tiempo que dura esta claridad** recoge la mayoría de los episodios que surgieron de aquella colaboración, además de otros realizados exclusivamente por Federico, pero que participan de lo que él denomina «espíritu elisiaco», y una historia nueva, inédita, realizada expresamente para esta edición, y que es la que le da título. El resultado, además de un homenaje a la amistad, lo es también a la edad de plata del tebeo español, cuando las viñetas comenzaron a convivir con el resto de la cultura popular y caminaron de la mano con el teatro, la música, el cine y la literatura. En el prólogo, Isabel Bono analiza el gozo de la creación, se pregunta si existe mayor prodigio que dar vida a la vida y lanza una invitación a los lectores: «Abrid este libro, abrid bien los ojos, los pulmones y pasad sin miedo al otro lado. Y enamoraos».

Los autores

Federico del Barrio (Madrid, 1957) publicó su primer cómic en 1979 en la prestigiosa revista francesa *Pilote*. A partir de entonces comenzó a colaborar con las españolas *Totem*, *Bumerang*, *Rambla*, *Rampa* y *Cimoc*, para la que dibujó la serie *Tierra, S.A.* (1982) con guión de Pérez Navarro. Fue uno de los principales autores de *Madriz* y participó en las efímeras *Medios Revueltos* o *El Ojo Clínico*. Con guiones de Felipe Hernández Cava creó *Lope de Aguirre*. *La Conjura* (1993), la serie *Las memorias de Amorós* (1993) y *El artefacto perverso* (1994). Adoptó el seudónimo de *Silvestre* para obras más experimentales como *Relaciones* (1999) o *Simple* (1999) y, aunque en 2010 publicó *El hombre de arena*, adaptación de un relato de E.T.A. Hoffman, en los últimos años ha centrado su actividad en la ilustración y la viñeta de prensa que, con el pseudónimo de Caín, publica diariamente en el diario *La Razón* con guion de Hernández Cava.

Elisa Gálvez (Madrid, 1957) escribió entre 1985 y 1990 varios guiones para Federico del Barrio, publicados en las revistas *Madriz* y *Medios Revueltos*, que algunos críticos de cómic han calificado como obras de una armonía insólita y sin continuidad. Dejó el cómic por el teatro independiente. Entre 1987 y 1992 se formó en Artea Teatro Estudio y entre 1993 y 2008 creó y dirigió junto a Juan Úbeda el teatro El Canto de la Cabra, espacio referente de la escena madrileña. Desde 2003, junto a Juan Úbeda, crean, pone en escena y representan sus propias obras: *Los días que todo va bien* (2003), *Trece años sin aceitunas* (2007), *Tierra pisada, por donde se anda, camino* (2011), *El quinto invierno* (2015) y *Gota a gota* (2017), cuyos textos han sido publicados en la colección «Pliegos de Teatro y Danza» de la editorial Aflera Producciones.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Federico del Barrio

He aquí, al fin, este libro. Estuvo a punto de ver la luz, con un contenido parecido, hace casi treinta años, pero un suceso inesperado lo relegó a la oscuridad hasta ahora. Y ahora, el mundo ya no es su mundo. Aun así, aquí está, como un retrato antiguo que nos recuerda quienes fuimos y lo que vivimos.

Consta de dos partes. La primera reúne la mayoría de las historietas que Elisa Gálvez y yo hicimos juntos a lo largo de los años. Nuestras criaturas. La segunda, otra serie de historietas firmadas solo por mí, pero que participan del espíritu elisiaco. Todas, excepto la que da título al libro, que es actual e inédita, datan de los años ochenta y fueron publicadas en las revistas *Madriz*, *Medios Revueltos* y en el volumen *Museo vivo*. Algunas se recopilaron en el álbum *La orilla*, editado por Sombras en 1985.

El método de trabajo entre nosotros no seguía una pauta fija. Cada pieza tenía su estilo. Unas veces yo tomaba escritos suyos y los convertía en viñetas; otras, le pedía que me echara una mano para seguir una historia (recuerdo, por ejemplo, el episodio de Doderlin que aquí se recoge); otras eran argumentos exclusivamente suyos, que yo materializaba... En fin, nada ortodoxo.

Lo único que permanecía era una especie de fidelidad al corazón. Las apariencias de los personajes cambiaban, pero la voz que los animaba era la misma. Una voz íntima y crítica que, al cabo de los años, ha prescindido de las máscaras y se ha convertido en poesía.

Si diera la palabra al escritor decimonónico que hay en mí, ensalzaría esta poesía con palabras profundas y sentidas. Si se la diera al otro, al dibujante de tebeos, hablaría de la influencia de las mujeres en la casa del noveno arte. Uno y otro, en este momento, están sub júdice. Lo que significa que existe un tercero que discrimina y decide. Pero este, sea quien sea, está ausente. Quizá deliberando.

Mientras tanto, las historietas esperan. Siempre las historietas esperan. Aguardan a un lector. Pero no a cualquier lector. A quien esperan es al entusiasmado. Al que tiene un dios dentro. Al que puede ver. Y ama. Muchos pueden ver, pero no todos aman. Desde el afecto, que es lo que define al aficionado, la visión se amplía. Entonces, ya no hace falta dar explicaciones. Muchas veces hay que dar demasiadas explicaciones para protegerse del desdén (causado, sin duda, por una extraña patología) con que algunos observan aquello por lo que no sienten ningún aprecio.

Estas historietas esperan a las damas y caballeros que han sido, o pueden ser, agraciados con el don de amar los tebeos. Con estas páginas hemos intentado, aparte de jugar y ganarnos la vida, ser autores, es decir, ensanchar el horizonte que nos encontramos cuando nos pusimos manos a la obra. No digo que lo hayamos conseguido, pero el intento creo que es manifiesto.

En efecto, este libro es un regalo. Y hay varias personas a las que me gustaría agradecerse.

A Elisa Gálvez, por supuesto, y a Juan Úbeda, el gran hombre que está no detrás, sino al lado de la gran mujer; a Isabel Bono, mi amiga del alma; a Felipe Hernández Cava, sin cuyo respaldo, en su época de director de *Madriz*, casi ninguna de estas historietas hubieran sido posibles; y a Jesús Egido, cómo no, que ha tenido la fortuna y la inteligencia de contratarnos para hacerse inmensamente rico.